

ciclo  
ESTRENOS 2017

16 VIE  
18:00 y 20:30

20 MAR  
20:30

# Gorriones

Rúnar Rúnarsson. Islandia. 2015. 99 min. v.o.s.e. Color



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** Sparrows.

**Título español:** Gorriones.

**Nacionalidad:** Islandia. **Año de producción:** 2015.

**Dirección:** Rúnar Rúnarsson.

**Guión:** Rúnar Rúnarsson.

**Producción:** Nimbus Film Productions.

**Productor:** Mikkel Jersin, Rúnar Rúnarsson.

**Fotografía:** Sophia Olsson.

**Montaje:** Jacob Secher Schulsinger.

**Ayte. de dirección:** Sigurdur Kjartan.

**Música:** Kjartan Sveinsson.

**Sonido:** Evan Jerred, Gunnar Oskarsson, Björn Viktorsson.

**Vestuario:** Helga Rós Hannam.

**Maquillaje:** Áslaug Dröfn Sigurdardóttir.

**Intérpretes:** Atli Oskar Fjalarsson, Ingvar Eggert Sigurðsson, Kristbjörg Kjeld, Rade Serbedzija.

**Duración:** 99 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

Relato iniciático sobre un adolescente de 16 años, Ari, quien tras haber estado viviendo con su madre en Reikiavik, es enviado de vuelta a la remota región de los fiordos occidentales para vivir con su padre. Allí tendrá que lidiar con la difícil relación con este, y encuentra cambiados a sus amigos de la infancia. En ese ambiente desesperanzador, Ari tiene que esforzarse para encontrar su camino.

## COMENTARIO

Cineasta con aire y nombre de corredor de fondo, Runnar Runnarson marca con mano de hielo y gotas de abotargante espiritualoso el hecho diferencial islandés en el drama iniciático (pos)adolescente. Su querencia por las historias de soledades paternofiliales y un palmares envidiable le avalan en este drama de sol de medianoche ártico en el que Ari, un chico que llevaba una cómoda vida digital en la ciudad con su madre, llega desde Reikiavik a un pueblo aislado a convivir con la frustración vital de su padre y el cariño de su abuela. Nominado al Oscar por su corto *The Last Farm* en 2006 y Concha de Oro donostiarra en 2015 por este su segundo largo (subtitulado *Gorriones*, entre ecos pajariles de Kes y aleteos rurales de un urbanita), el director y guionista compone un interesante contrapunto de quietud formal apoyado en los cielos de las noches blancas y en el don del joven para el canto clásico frente a los espasmos del cambio interior (y las borracheras redentoras en combate contra el frío y el tedio) de un padre y un hijo que se parecen más de lo que ambos están dispuestos a admitir. El paisaje de silencio, los parroquianos, la interpretación del chaval Atli Oskar Fjalarsson y una aseadísima sensibilidad frente a la tragedia que recuerda a las primeras películas del sueco Lukas Moodyson logran que nunca deje de verse con agrado esta adaptación al solsticio de verano nórdico del esquema de filme de veraneo púber, con su iniciación al sexo amarcordiana, su primer sueldo, su antagonista malote y sus amigos freaks. Pero es que, además, está sensacionalmente culminado con un par de traumas de efervescencia retardada (el suceso final está rodado con un temple exquisito) con los que Runnarson logra su empeño: demostrar que el fracaso puede unir más que cualquier sentimiento.

Por Carlos Marañón. Sparrows (*Gorriones*). Cinemanía. 29 de agosto de 2016.  
(<http://cinemanía.elmundo.es/peliculas/sparrows-gorriones/critica/>)





“Delicado, sensible y veraz retrato de una adolescencia acorralada.”

El director Rúnar Rúnarsson cuenta con delicadeza y autenticidad los encuentros y desencuentros de este atemorizado crío, su iniciación en esos enigmas tan inquietantes que acompañan a la adolescencia, en el desconcierto ante sus sensaciones, en el miedo, en el anhelo de ser comprendido, aceptado y querido. Y tiene una secuencia final que me conmueve.

Carlos Boyero: *Diario El País* (21 de septiembre de 2015)

Guarda un sorprendente as en la manga Rúnar Rúnarsson en su segundo largometraje. Desapercibido para aquellos que no conozcan su exigua filmografía. No sería justo tildarlo de readaptación, el término correcto, quizá, sería el de *instalación*. En el tercio final de *Gorriones*, cinta que porta todas las inquietudes de este cineasta formado en Dinamarca, aparece una versión de su segundo cortometraje, *Two Birds* (*Smáfuglar*, 2008), una maravillosa historia de amor y honestidad que se convirtió en un casi anónimo objeto de culto. Rúnarsson articula toda su trama alrededor de esta explosión de sentimientos sote-rrados y la culmina de forma elegante con un precioso plano redentor que la vincula a su ópera prima *Volcano* (*Eldfjall*, 2011), con la que se dio a conocer en el panora-

ma internacional. En *Gorriones*, Rúnarsson ahonda en las preocupaciones recientes de la cinematografía del país isleño: la desubicación e inadaptación social de sus ciudadanos generada por la orografía y geografía de la nación. En invierno, Islandia tiene unas pocas horas de sol al día; en verano, apenas se adentran en la oscuridad. Un desequilibrio para los biorritmos al que acompaña un territorio agreste y minimalista, que mengua la posibilidad de comunicaciones. Ante esta perspectiva, y como indicaba el director en la rueda de prensa, el islandés medio se entrega a la bebida como divertimento y salida. En invierno porque la noche le abandona; en verano porque tiene tanta energía acumulada que desborda con la leve subida de la temperatura ambiental. Así pues, Rúnarsson, al igual que otros homólogos de generación como Baltasar Kormákur, Dagur Kári o Hafsteinn Gunnar Sigurðsson, nos ofrece el anverso de este país modelo de ciudadanía cuyos integrantes están condenados a la soledad y la perdición. Paradojas del mundo moderno.

*Gorriones* se centra en la figura de Ari, un adolescente forzado por su madre a volver con el cabeza de una familia rota en un pueblo perdido del noroeste islandés. El choque con un padre absolutamente derrotado por la vida y entregado al alco-

hol será inminente, así como el reencuentro con su corto pasado, una situación que dejará indefenso a este joven cantante de coral. Rúnarsson, con estos mimbres, presenta un relato tan austero como elegante, que en sus capas superficiales anida el frío pero a medida que la trama se despe-rea va llegando a un hermoso y cálido corazón. *Gorriones* detalla con fino todos los escenarios que cimentan esta historia de dolor y pérdida, donde los personajes jamás logran ser fieles a sí mismos. Un lugar donde los adultos se convierten en niños, y éstos en adultos que buscan con celeridad la meta. Allí, el trofeo es la primera experiencia sexual, el principal anhelo que circunda su ya aletargada y adolescente existencia. Rúnarsson aboga por la honestidad, eludiendo cualquier tipo de estridencia. El resultado es un ritmo casi monótono que casa a la perfección con las motivaciones de sus caracteres. Hasta que, como en el estío islandés, llega el desboque. Con el nombrado epílogo expira una hermosa película, fiel a la idiosincrasia de su creador, que subraya el talento de un cineasta preparado ya para empresas mayores.

Por Emilio Martín Luna. Festival de San Sebastián 2015 | Día 3. Críticas: Nuestra hermana pequeña, Sparrows, 21 noches con Pattie, Amama, Anomalisa & Stay with me. El Antepenúltimo Mohicano Cinema Magazine. [elantepenultimomohicano.com](http://www.elantepenultimomohicano.com). 21 de septiembre de 2015. (<http://www.elantepenultimomohicano.com/2015/09/festival-de-san-sebastian-2015-dia-3-criticas-nuestra-pequeña-hermana-sparrows-21-noches-con-pattie-amama-anomalisa-stay-with-me.html>)

